

Anaclet Pons y Matilde Eiroa (Eds.), *Historia digital: una apuesta del siglo XXI*. Revista Ayer, Nº 10. Coeditado por Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Historia Madrid, 2018. ISSN 1134-2277. En: <http://revistaayer.com/anteriores/25>.

Fecha de recepción: 10/3/2020

Fecha de aprobación: 30/6/2020

Los veloces avances tecnológicos experimentados en las últimas décadas han alterado de modo decisivo múltiples aspectos de nuestra vida cotidiana (trabajo, estudio, esparcimiento, etc.) sobre todo — hablando desde la propia experiencia— en la manera de construir y difundir el conocimiento. Es por ello que consideramos importante que los científicos sociales reflexionemos acerca de la manera en que este proceso influencia nuestros respectivos saberes y las metodologías de las cuales echamos mano. En este sentido, Anaclet Pons —historiador catedrático de la Universidad de Valencia, quien ha cultivado la Historia Social y la Microhistoria— y la historiadora Matilde Eiroa —catedrática de la Universidad Carlos III de Madrid— realizan una valiosa contribución a través de este dossier, en el cual reúne a diversos representantes de las Humanidades.

En la Introducción a cargo de los editores se deja en claro las motivaciones de esta compilación. Las vertiginosas transformaciones causaron que el presente con sus nuevos lenguajes nos cause tanta extrañeza y distanciamiento como siempre hizo el pasado. Habiendo reunido tanta experiencia con las tecnologías a las cuales

estamos habituados y siendo conscientes por primera vez de lo revolucionario que significa el surgimiento de las más actuales, los autores no logran comprender la escasa atención que los investigadores han prestado a los nuevos sistemas discursivos que dicho proceso genera. El estado de la cuestión centrado en torno a las actividades de la Asociación de Historia Contemporánea —fundada en 1988 y de la cual son miembros Pons y Eiroa— resulta una buena argumentación al punto de partida que ellos proponen. Además, da fe de que este proceso viene de larga data, dado que a lo largo de los treinta años de existencia de aquella institución sus integrantes siempre han enfrentado dichos cambios.

Pasando al primer capítulo *El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica*, a cargo de Anaclet Pons, nos introduce en las innovaciones metodológicas que lo digital suscita en el quehacer del historiador. Resulta imperativo resaltar el nuevo tipo de analfabetismo que ello supone: quienes no posean estas competencias tienen dificultades para aprehender la realidad y acceder a diversos saberes. Lo cual repercute también en la producción

intelectual sobre todo en lo que respecta a la pérdida de la primacía de lo impreso. Para Pons es irrisorio pensar que esta cuestión de materialidad no afecte a la labor del historiador, lo cual no parece condecirse con la teoría elaborada en torno a esta problemática. Esta aprensión podría explicarse por el valor central que las formas tradicionales poseen en la disciplina histórica. El problema es cuando aquellas —decimonónicas y originadas por la imprenta— no son la única predominante en dicho campo, pero siguen siendo defendidas como la única válida para el trabajo académico. Esto da lugar a un cerramiento a la idea de explorar nuevas modalidades que posibiliten maneras novedosas de escribir y enseñar. La propuesta de Pons consiste en que lo lógico sería analizar directamente estas herramientas, tener en cuenta los análisis que favorecen y abordar sus efectos discursivos.

En *Una aproximación a los instrumentos metodológicos digitales: los gestores bibliográficos*, Francisco Fernández Izquierdo nos introduce en estas herramientas cuyo uso él considera una de las competencias necesaria para los especialistas en las ciencias humanas y, por ende, no puede faltar en su formación. En su diagnóstico afirma que estos contenidos están ausentes en la educación universitaria, lo que lleva a que sus alumnos los adquieran de manera autodidacta. Esto plantea la necesidad de una innovación

permanente de la Pedagogía para que la misma se encuentre en constante adopción de las TICS, a raíz de la caducidad de sus instrumentos. Esta iniciativa es acorde con las modificaciones en los modos de creación, almacenamiento y transporte de información causados por la implantación de nuevas tecnologías acaecidas a partir de fines del siglo pasado. Por consiguiente, el aporte de Fernández Izquierdo consiste en brindarnos una explicación de diversos gestores bibliográficos; el provecho que podemos sacarles y los inconvenientes que podrían generar para nuestro trabajo, siendo estos últimos solucionables gracias a una constante mejora y adaptación.

A continuación, Matilde Eiroa nos presenta *El pasado en el presente: el conocimiento historiográfico en las fuentes digitales*. Cuyo eje es dar cuenta de las problemáticas en torno a la investigación digital, así como de las fuentes históricas nacidas con ese carácter. Se parte de la presencia que el pasado histórico tiene en nuestra vida cotidiana gracias a la internet y de la paradoja que supone el descuido que nuestra ciencia tiene en la educación formal sobre estos temas, pero el creciente interés que se genera a partir de la divulgación histórica favorecida a su vez por estos cambios. Así, el objeto de estudio del artículo es la Historia Digital, entendida como el papel que las mismas pueden desempeñar en la representación del pasado. Aquello podría entenderse en dos planos: la *historia en la era digital* y la *historia nacida digital*, la

cual consta de fuentes autóctonas de este medio y los usos de las nuevas tecnologías en la investigación. La principal novedad en ello reside en que las mismas sugieren nuevos interrogantes así como otras maneras de explorar y transmitir el pasado; en una modalidad ajena al ámbito académico y creada por la divulgación. Así, Eiroa enuncia propuestas para el quehacer histórico. Primero sobre la compulsa documental y bibliográfica en medios como internet y cómo adaptar nuestras metodologías, por ejemplo, la imposibilidad de lo exhaustivo en la investigación en el mencionado medio, así como la abundancia informativa que propicia. En la segunda parte de su escrito se concentra en el tratamiento de manera crítica de las fuentes nacidas digitales.

En una línea similar escribe Serge Noiret en *Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales*. El eje del trabajo es analizar cómo este tipo de Historia y el contenido generado en dichos medios están estableciendo nuevos modos de actividad profesional en las redes sociales. Podría decirse que esta última ha sido percibida como una amenaza para muchos miembros del ambiente universitario. Ante el interrogante sobre si las redes sociales pueden proporcionar otras vías para conocer el pasado y a causa de la proliferación de *fake news*, el autor considera que los historiadores debemos reflexionar de manera crítica sobre sobre

cómo funcionan y qué tipo de contenido poner en línea, verificando la procedencia, calidad y fiabilidad de lo publicado. Así pues coincide con el trabajo de Eiroa en cuanto a las diferencia de la metodología cuando se aborda el archivo material y el de internet.

María Cardesín Díaz cierra el dossier con *Historia urbana multimedia: entre los Sistemas de Información Históricas (HIS) y la realidad virtual*. El mismo da lugar a un diagnóstico optimista sobre las ventajas que puede ofrecer la tecnología para la gestión, docencia e investigación: hacer más ágil el oficio de historiador, instrumentos de cartografía, infografías que sinteticen y ordenen el conocimiento, herramientas que permitan visualizar la memoria social en su carácter no lineal, etc. Para Cardesín Díaz hasta hace poco, el limitado interés de los historiadores por el uso de mapas e imágenes se ha debido a la existencia de otras disciplinas que parecían tener competencia en esos ámbitos, mientras el historiador se enfocaba en el documento escrito. En este caso, la historiadora nos deja propuestas para poder abordar el espacio con lo digital, lo cual innovaría de manera notable la manera de percibir la georreferenciación.

En resumen, los autores coinciden en general en que estamos en presencia de un avance de lo digital en los diversos saberes que nos competen y ello influye en nuestra manera de elaborarlos, abordarlos y aprehenderlos. Lo cual no concuerda con

la escasa atención que se le dedica en la educación superior. Consideramos este dossier un relevante aporte para la comprensión de las TIC sus vertiginosos cambios y sus efectos sobre las Ciencias Humanísticas; dado que más allá de un mero análisis descriptivo se hace referencia de manera crítica a cada uno de los aspectos que traen a colación en sus trabajos, haciendo hincapié en las ventajas e inconvenientes de su uso. Pero, sobre todo, la lección más valiosa que estos

escritos nos dejan es la siguiente: si bien estas tecnologías conllevan ciertos inconvenientes en cuanto a su uso, comprenderlas y sacarles provecho para nuestro trabajo nos brindaría considerables ventajas. Además, estos teóricos nos dejan propuestas para echar mano a estas herramientas en pos de optimizar nuestro trabajo en investigación y docencia.

Cecilia Laura Verino
Universidad Nacional de Rosario